

TREVIÑO Y BUSH

LA RAZÓN. JUEVES 28 DE JUNIO DE 2001

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Un columnista de opinión sólo debe opinar sobre las noticias del día cuando difiera del comentario editorial que su periódico hace de las mismas o cuando pueda enriquecerlo con una visión más universal, más culta o más ilustrativa. Lamentablemente, esa no es la costumbre. Los editoriales suelen ser superiores. No es extraña la extendida creencia de que los escritores de prensa opinan al dictado de sus directores o la de que éstos eligen a los de su misma cuerda.

No pienso en los profesionales que opinan al son ideológico de la empresa que los contrata para eso. Hablo de los escritores que colaboran con asiduidad, para dar buen tono literario o cultural a los diarios, y que no suelen ser mejores que los periodistas.

Hago esta reflexión, que ilustraré con un magnífico ejemplo de escritor periodista, para anunciar mi nuevo propósito de comentar las noticias que se refieran a terror de Estado, terrorismo de Eta y nacionalismo separatista. Pues casi todo lo que dice la prensa en estos temas es falso respecto al hecho noticiado o falaz en el argumento que lo denigra o ensalza.

Comencé con mis recientes comentarios sobre la noche de «terror en Nepal» y las monjas católicas condenadas por genocidas. Hoy trataré de la presencia del lendakari Ibarreche en el condado de Treviño y de la petición a Bush de ayuda contra Eta.

La libertad de reunión ampara la asistencia de Ibarreche a la fiesta de las ikastolas alavesas a que ha sido invitado por el alcalde de La Puebla de Arganzón, en el condado de Treviño. La libertad de movimiento de un español por cualquier punto del territorio español no puede ser provocativa para ningún español. Si se trata de una autoridad en visita oficial, basta con que sea invitada por la autoridad local. Se equivoca de sentimientos el presidente de Castilla y León, al sentirse «provocado» por la visita del lendakari, y se equivoca de doctrina democrática «El Mundo», al dignificar esa protesta y defenderla.

Si creen que eso significa apoyar la anexión del enclave burgalés a Álava, que lo compense el presidente de la Junta con su visita al condado. Si temen que la libertad de expresión del lendakari cambie el estatuto histórico de Treviño, poca confianza deben tener en que esté justificada su vigencia. Si rechazan el proselitismo nacionalista fuera del territorio autonómico, aparte de que es derecho y práctica común a todos los partidos, están poniendo límites espaciales a la libertad de asociación. Además de antidemocrática, esta protesta no respeta al Gobierno vasco ni al PNV. Y el diario El Mundo demuestra que aún no sabe lo que es libertad política ni unidad de España. Si la Junta exaltara a Isabel la Católica en Mondragón, estaría en su derecho y nada con sentido democrático o dignidad institucional podría objetar el Gobierno vasco. Los que piensan como El Mundo son separatistas españoles. O sea, los concesionistas de independencia a través de las urnas, llamados «liberalísimos».

La innecesaria petición de José María Aznar a Bush engrandece a Eta y empequeñece a España. No tiene ninguna ventaja, pues con o sin promesa pública del presidente de EE UU, la policía española ha contado, cuenta y contará con la ayuda antiterrorista de las agencias norteamericanas.

Con su prosa y su humor inigualables, Martín Prieto ridiculiza, en «El Mundo», el aspecto grotesco de la promesa de Bush. Que para España es humillante y perjudicial. Reconoce la impotencia de nuestro Gobierno.

Identifica a nuestro país con el terrorismo, al modo de Palestina. Da a Eta resonancia imperial. Internacionaliza una cuestión interna de España. Une el nacionalismo vasco al terrorismo.

Perjudica los intereses de nuestra economía en materia turística y de inversión de capital extranjero. Pero todo lastre desproporcionado en el buque alivia el fracaso del piloto y aligera el peso de su responsabilidad.